

CRISTO EN CUADROS

A través de casi todo el Antiguo Testamento, vemos una revelación de la necesidad del hombre.

1. Necesitamos a un *sacerdote* para tratar con nuestro pecado y traernos la salvación
2. Necesitamos a un *rey* para gobernarnos con autoridad, porque somos incapaces de gobernar a nosotros mismos.
3. Necesitamos a un *profeta* para hablarnos la Palabra de Dios, porque solos no buscaremos a nuestro Creador.

Así que, cuando llegamos al Nuevo Testamento, encontramos estas palabras:

- (Juan 1.45) “...Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús...”
- Cristo es el cumplimiento de todo: Él es nuestro Sumo Sacerdote, nuestro Rey y nuestro Profeta.

(Col 2.16-17) Es por esto que en el Antiguo Testamento (y de vez en cuando sucede en el Nuevo) podemos ver “sombras” de Cristo Jesús en las personas, cosas, ceremonias y ritos.

- Estas “sombras” son del verdadero “cuerpo” (Jesús) son tipos y cuadros.
 - (Heb 8.4-5) Son “figuras y sombras” las cosas celestiales.
 - (Heb 9.9) Son “símbolos” de las cosas que estaban por venir.
 - (Heb 10.1) Son las “sombras” de los bienes venideros—no la imagen misma, pero una representación “borrosa” de ella (como una pintura de alguien no es la persona misma sino una representación “borrosa” de ella).
- En el Antiguo Testamento tenemos el “tipo” y en el Nuevo el “Anti-tipo” (Jesucristo o algún aspecto de Su vida o ministerio).
- En el Antiguo Testamento tenemos el “cuadro” y en el Nuevo lo verdadero (otra vez: Jesucristo, Su Persona, Su vida o Su ministerio).

Toda la Biblia es “Cristo-céntrica”—Jesucristo es el mero centro la revelación de Dios.

- Por esto, toda profecía (bien sea que es directa o en tipo y cuadro) es también “Cristo-céntrica”.
- De esto queremos hablar ahora.

I. La Biblia es "Cristo-céntrica"

A. El tema de la Biblia no es Jesucristo

1. (Isa 34.8; el versículo clave de la Biblia) El tema de la Biblia es el reino y la lucha por el trono de él. ¿Quién va a reinar sobre la creación (el “monte de Sion” en cuadro en Isaías 34.8)—Dios o el enemigo?
 - a. (Mat 13.25, 39) El enemigo principal es Satanás, el diablo.
 - i. (Ezeq 28.11-19 con Isa 14.12-14) En estos pasajes vemos el comienzo de la trama del drama que se registró en la Biblia.

[a] Todo esto tomó lugar antes de Génesis 1.2, en la “creación original” (el “mundo de Lucero”).

- [b] Él quería reinar sobre toda la creación—quería ser como Dios y sentarse en el trono. Pero Dios acabó con su rebelión y lo echó de Su “santo monte” (el mismo “monte de Sion” que vemos en Isaías 34.8: el “monte”).
- ii. (Apoc 20.7-10) En este pasaje vemos como terminará la lucha entre Dios y este enemigo cruel. Siempre se trata de una lucha por el control—una lucha por el trono—pero al final de todo, Dios saldrá victorioso y Satanás será lanzado al lago de fuego.
- b. El enemigo carnal es el hombre inconverso y la carne (el viejo hombre en el creyente).
- i. (Rom 5.10) Antes de ser reconciliado con Dios, el hombre pecador es Su enemigo.
 - ii. (Rom 8.7) Además, la carne—el viejo hombre—sigue siendo el enemigo de Dios aun después de la salvación. Hasta que tengamos nuestros nuevos cuerpos glorificados, habrá “una mente” en nosotros que se opone a todo lo que Dios es y todo lo que Él quiere hacer.
- c. El tercer enemigo es el sistema de este mundo en que vivimos—un sistema creado y sostenido por el mismo diablo.
- i. (Stg 4.4) Todo el sistema del mundo está en contra de Dios (y por esto todos los que aman el mundo son enemigos de Dios, porque el mundo está en contra de Él).
 - ii. (Ef 2.2-3) El sistema del mundo es como la corriente de un río. Dios y los Suyos “nadamos contra corriente” en este río.
 - iii. (Juan 15.19-20) El mundo aborrece a Dios y a todo lo que es de Dios, incluyendo a nosotros los seguidores del Señor Jesucristo.
 - iv. (1Jn 2.15-17) Todo lo que hay en este mundo (los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida) no proviene de Dios. No tiene nada que ver con Su perfecta, buena y eterna voluntad.
2. Así que, el Libro de Dios no se trata de una Persona. Más bien es el registro de la historia de una guerra entre Dios y Sus enemigos—principalmente el diablo—por el control del reino.
- a. Esta es la lucha que vemos desde el principio (con Lucero y su rebelión) hasta el final (con Satanás y su último “golpe de estado” después del Milenio).
 - b. Esta es la misma lucha que experimentamos todos los días procurando andar en el Espíritu y satisfacer los deseos de la carne. O sea, luchamos para someter nuestro “reino” al Señor Jesucristo y no vivir como bien nos parece. Es la misma lucha—es una guerra espiritual por control del trono de nuestras vidas.
 - c. No obstante, en cada historia hay un protagonista y no es diferente con la historia de la Biblia. Aunque Jesucristo no es el tema de la Biblia, Él es el personaje principal.

B. Jesucristo es el “Protagonista” de la Biblia

1. El “protagonista” de una historia es el personaje central, clave y sobresaliente. En la Biblia, esta persona es el Hijo de Dios, el Señor Jesucristo. Toda la historia, de Génesis a Apocalipsis, gira alrededor de Él y Su obra.
2. En cada capítulo de cada libro de la Biblia podemos ver al Señor Jesucristo. Él está ahí en referencia directa, en profecías y también en lo que se llama “tipo y cuadro”.

3. Por ejemplo, si quitáramos a Cristo del Antiguo Testamento, ¿qué tendríamos?
 - a. Tendríamos un montón de ceremonias y ritos que no tienen sentido alguno, una cantidad igual de promesas huecas, todo un mundo de deseos y esperanzas no realizadas, y una cantidad increíbles de profecías sin cumplimiento.
 - b. Sin Cristo, el Antiguo Testamento es una revelación sin propósito y sin sentido.
4. Lo que el Señor Jesucristo hizo en la cruz del Calvario es el punto clave de la historia (¡aun de toda la eternidad!). Todo gira alrededor de Él—la cruz divide toda la eternidad en dos.
 - a. Todo el Antiguo Testamento sirve para llevarnos a Cristo y la cruz.
 - b. Todo el Nuevo Testamento nos lleva a Dios *desde* la cruz.
5. Jesucristo es el cumplimiento de lo que leemos en todo *el Antiguo Testamento*—todas las ceremonias, los ritos, las historia y la profecía.
 - a. (Juan 5.39) Las Escrituras de los judíos (el Antiguo Testamento, que consta de la ley, la historia y los profetas) dan testimonio de Cristo Jesús, el Mesías prometido—Dios en la carne que vino para salvar, reconciliar y reinar. Cristo se halla en cada página del Antiguo Testamento.
 - b. (Luc 24.13-27) ¿Quién podría olvidar la famosa historia del camino a Emaús?
 - i. Después de Su resurrección Cristo camino con dos de Sus discípulos que no lo reconocen porque ya tiene un nuevo cuerpo.
 - ii. (v15) Jesús se le acerca y empieza a caminar con ellos.
 - iii. (v17) Los dos discípulos están tristes porque no entienden que Cristo ha resucitado.
 - iv. (v27) Luego el Señor les explica lo que “*todas* las Escrituras” (todos los 39 libros del Antiguo Testamento) dicen de Él.
 - (v25-26) Todas las Escrituras hablan de Él y de Su obra—o sea, hablan de Su muerte y de Su resurrección.
 - c. (Luc 24.44-45) Luego Él dice a Sus Apóstoles lo mismo, que de Él escribieron los autores humanos del Antiguo Testamento.
 - El Antiguo Testamento es “Cristo-céntrico” porque tiene su culminación en la venida del Mesías y Su muerte sustituta por los hombres pecadores.
6. Jesucristo es el centro del *Nuevo Testamento* también.
 - a. (Juan 14.26) Por ejemplo, en este versículo vemos los cuatro Evangelios en los cuales el Espíritu Santo nos recuerda todas las palabras y todos los hechos de Cristo que Dios quiso preservar para nuestra salvación y santificación. Los cuatro Evangelio son como biografías es una sola Persona: la Protagonista de la Biblia, Jesús.
 - b. (Juan 16.13a) La verdad que el Espíritu luego entregó a los Apóstoles se escribió en las Epístolas (tanto las del Apóstol Pablo como las de otros de los 12). Estas cartas forman el fundamento y también toda la estructura de nuestra fe en Jesucristo. El Personaje principal de los escritos desde Romanos hasta Judas es Jesucristo.
 - c. (Juan 16.13b) Además, el mismo Espíritu les hizo saber a los Apóstoles los eventos por venir—eventos que Juan escribió en el Libro de Apocalipsis que nos muestra a Jesucristo viniendo en Su gloria para reinar sobre Su creación.

- d. (Juan 16.14) Toda la revelación del Nuevo Testamento es para la gloria de Cristo Jesús— todo lo que existe es para exaltarlo y magnificarlo.
- 7. Todo se trata de Jesús. Él es la pieza clave que une el Antiguo Testamento con el Nuevo.
 - a. Primero, en el Antiguo Testamento, es Jesús. Luego, en el Nuevo, sigue siendo Jesús.
 - b. En el Antiguo Testamento vemos a Cristo en profecía y en el Nuevo lo vemos en la historia.
 - c. En el Antiguo Testamento oímos: “¡He aquí, Cristo viene!” y en el Nuevo: “¡He aquí, Cristo vino!” (y vendrá otra vez).
 - d. El Antiguo Testamento contiene la historia de la preparación para Cristo y el Nuevo es la realización de todo lo que se esperaba.
 - e. Cristo es nuestro Sumo Sacerdote, nuestro Rey y nuestro Profeta. O sea, Él es el Mediador entre Dios y los hombres, el Rey de reyes y Señor de Señores, y el Verbo de Dios (la Palabra viva y la Comunicación corporal de Dios entre los hombres).
- 8. Ahora que sabemos que toda la Biblia es “Cristo-céntrica”, hablemos más específicamente de la profecía porque ahí es donde vemos el lugar de los tipos y cuadros.

II. La profecía es también "Cristo-céntrica"

A. La profecía “directa”

- 1. En la preparación para la venida de Cristo, Dios inspiró a los autores humanos y ellos escribieron *muchas* profecías acerca del Mesías.
- 2. Cada profecía es fascinante y comprueba el origen divino de la Palabra de Dios.
 - a. (Isa 46.9-10) Sólo Dios puede anunciar lo por venir antes de que suceda.
 - b. (Gen 3.15) Moisés registró la primera profecía de Cristo y Su sufrimiento por nosotros.
 - c. (Sal 22.16) En los Salmos vemos muchas profecías como esta (que se refiere al sufrimiento de Cristo en la cruz cuando le clavaron Sus manos y pies al madero).
 - d. (Isa 53) Quizá la profecía más famosa es la de Isaías 53 (es una descripción de la pasión de Cristo y Su muerte sustituta).
- 3. Sin embargo, a pesar de qué tan asombrosa es la profecía directa (como las de arriba que se refieren directamente a Cristo y Su venido o Su obra), hay otro tipo de profecía que es aun más maravilloso: Los tipos y cuadros.

B. La profecía en “tipo y cuadro”

- 1. La definición de “tipo y cuadro”.
 - a. Con la frase “tipo y cuadro” me refiero a cualquier persona, evento, rito u otra cosa que prefigura a Jesucristo—Su persona o algún aspecto de Su ministerio.
 - b. (Juan 3.14-15) Por ejemplo, Moisés escribió acerca de Cristo y la cruz en la historia de la serpiente de bronce. O sea, hay un “tipo y cuadro” del Señor y Su sacrificio por nosotros en lo que pasó en la historia de Israel con la serpiente de bronce.
 - c. (Mat 12.39-41) Hay otro tipo y cuadro de Cristo en la vida (y muerte) del profeta Jonás.

- d. Pablo también aplica el mismo principio y nos muestra a Cristo por medio de muchos cuadros.
- i. (1Cor 5.7) Por ejemplo, hay una prefiguración de Cristo en la fiesta solemne de la pascua.
 - [a] (Juan 1.29) Juan el Bautista usó el mismo tipo y cuadro para describir a Cristo.
 - [b] (1Ped 1.18-29) El Apóstol Pedro también dice que Cristo es el Cordero sin mancha y sin contaminación que nos redimió por Su sangre derramada.
 - ii. (1Cor 10.4) Además, hay un cuadro de Cristo en la roca de la cual salió agua para Israel en el desierto.
 - [a] (1Cor 10.6) Cuando Pablo dice que todas estas cosas sucedieron como “ejemplos” para nosotros, él usa la palabra griega “tipos”. Dice: “Mas estas cosas sucedieron como *tipos* para nosotros”—o sea, son cuadros a través de los cuales Dios quiere enseñarnos algo acerca de Cristo, Su obra o nuestra nueva vida en Él.
 - [b] (1Cor 10.11) Dice lo mismo otra vez, que todas estas cosas del Antiguo Testamento son “tipos” (ejemplos) y sirven para amonestarnos a nosotros viviendo bajo el Nuevo Testamento.
 - [c] (Rom 5.14) Cuando en Romanos Pablo habla de Adán, él usa la misma palabra griega “tipos”. Adán es un *tipo* (una “figura”) de Cristo que había de venir.
 - [1] (1Cor 15.45) Es por esto que la Escritura llama a Cristo el “postrer Adán”.
 - [2] (Rom 5.12-21) Adán, en varios aspectos, tipifica a Cristo Jesús. O sea, podemos ver una “sombra” (un cuadro) de Cristo y Su obra en la historia de Adán y su obra.
 - iii. (2Tim 3.16-17) Toda la Escritura tiene que enseñarnos y mucha de esta enseñanza nos viene a través de los tipos y cuadros que Dios inspiró y preservó en el Antiguo Testamento.
- e. (Heb 10.1) Una precaución: Tenemos que entender que cualquier tipo o cuadro siempre va a tener sus limitaciones.
- i. El cuadro es una prefiguración y no la “imagen misma”—es sólo la “sombra” y no el “cuerpo”.
 - ii. Al ver una sombra podríamos determinar ciertas cosas acerca del cuerpo que está causando la sombra, pero la sombra no es la persona. Siempre habrá limitaciones en lo que uno puede aprender del cuerpo sólo analizando la sombra.
 - iii. Cuando estamos estudiando los tipos y cuadros de Cristo, hemos de recordar siempre que sólo estamos viendo una sombra de Él y no Él mismo. No hay ningún “cuadro perfecto” del Señor y no debemos buscarlo en los tipos que tenemos de Él en la Biblia.
 - iv. Sin embargo, debido a la naturaleza de los tipos y cuadros (que prefiguran a Cristo), ellos son profecías de Él.
2. Los tipos y cuadros son las profecías más fascinantes e increíbles de toda la Biblia.
- a. Por supuesto es un milagro (es algo sobrenatural) poder predecir los eventos con declaraciones directas y claras, como las profecías de Cristo en la Escritura.

- b. No obstante, ¿cuánto más milagroso es podar mostrar sucesos de antemano a través de tipos y cuadros en personas, cosas, hechos y ceremonias?
 - i. Dios es el Autor de la Biblia y también el Autor de la historia. Vemos Sus mejores escritos en los tipos y cuadros porque ahí vemos la combinación de la Biblia (las palabras inspiradas por Dios) y las historia (las personas y los hechos en espacio y tiempo).
 - ii. La existencia de los tipos y cuadros es una “obra maestra”—es una belleza que glorifica, exalta y magnifica a Dios como el único Omnipotente, Omnisciente y Omnipresente. ¡No hay nadie como Él!
- c. Tome, por ejemplo, la historia de José al final del Libro de Génesis.
 - i. José tiene que ser uno de los mejores tipos y cuadros de Cristo que hay en toda la Escritura.
 - ii. En él podemos ver un drama profético de la vida y las experiencias de nuestro Señor Jesucristo. ¡Es increíble!
 - [a] José era el hijo amado de su padre—sobre todos los demás, José era especial para Jacob, su padre.
 - [b] Pero cuando su padre lo envió a sus hermanos con un mensaje, sus hermanos lo odiaban, lo maltrataban, lo vendieron y, en cierto sentido, lo mataron (presentaron la túnica de José, cubierta de sangre, a su padre como una muestra de su “muerte”).
 - [c] Sin embargo, al final de la historia, José es el “salvador exaltado”—es el segundo sobre todo Egipto y aun reina sobre sus hermanos (que al fin y al cabo se arrepienten y buscan la reconciliación con su hermano José).
 - iii. Ahí está—toda una profecía de Cristo Jesús—“en vivo” más de 1.700 años antes del nacimiento de nuestro Salvador.
- 3. Todo el sistema de tipos y cuadros en la Biblia es “Cristo-céntrico”—Él es el enfoque de todo.
 - a. No hay ninguna prefiguración que no se relaciona con Él (directa o indirectamente).
 - b. Cristo es el centro de la revelación de la Biblia (es el Protagonista en el drama de la lucha por el trono del universo) y por lo tanto Él es el centro de cada revelación de profecía en los tipos y cuadros.
 - c. (Rom 5.14 con 1Cor 15.45) Como vimos anteriormente, Él es el postrer Adán.
 - d. (Heb 4.15) Él es nuestro nuevo Sumo Sacerdote, en tipo y cuadro como Aarón, pero según el orden de Melquisedec (Heb 7; Melquisedec es otra prefiguración de Cristo).
 - e. (Rom 8.37) Jesús es nuestro General que, como Josué, nos guía a la victoria en la lucha por la posesión de nuestra “tierra prometida” (Ef 1.3; toda bendición espiritual que el Padre nos dio en Cristo Jesús).
 - f. Como Isaac, Cristo Jesús es nuestro sacrificio.
 - g. Como David, es nuestro Rey.
 - h. Como Salomón, es el Sabio que nos enseña y que nos da consejo.
 - i. Como José, el amado del padre, Cristo es el Hijo exaltado que reina y que nos provee el pan de vida en este mundo.

- j. Él es el arca del pacto desde donde se manifiesta la presencia de Dios.
- k. Es el sacrificio quemado sobre el altar de bronce debajo del sol en el atrio del tabernáculo.
- l. Es el agua de vida que sale de la roca... y también Él es la Roca.
- m. Es el maná del cielo que nos da vida y nos sostiene mientras que caminamos en el mundo.
- n. Es la serpiente de bronce que fue clava a un madero para la salvación de todos los que lo miraron.
- o. Es el Cordero de la Pascua y el macho cabrío que se enviaba a Azazel con los pecados del pueblo de Dios cada año en el día de la expiación.

CONCLUSIÓN:

La gran maravilla en todo esto—lo que exalta a Dios como el único Omnisciente—es que todos estos tipos y cuadros tienen su cumplimiento en Jesús.

- Quita a Jesús y toda la profecía en la Biblia es como un camino que no lo llevará a ningún lugar.
- Pero, si ve a Cristo como el glorioso centro de todo, la Biblia llega a ser un libro “vivo”.

Así que, con este breve estudio de varios de estos tipos y cuadros que vemos de Cristo Jesús en la Biblia, lo que queremos lograr es esto:

Queremos simplemente contemplar a Cristo—Su persona, Su obra y Su ministerio de reconciliación—y Su belleza maravillosa.

(Para una explicación más “técnica” de los tipos y cuadros en la Escritura, por favor ver el Apéndice 1 de este libro.)